

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Del miedo a la libertad vigilada

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Del miedo a la libertad vigilada

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición
en español
2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-743-3

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Jaque a las torres

Terror real como espectáculo mayor, <i>Mario Osava</i>	9
La amenaza de una nube tóxica, <i>Katherine Stapp</i>	11
Alerta en centrales nucleares, <i>Danielle Knight</i>	13
Atentados avivan debate sobre energía, <i>Danielle Knight</i>	16
Alarma ante armas biológicas, <i>Thalif Deen</i>	18
FMI y Banco Mundial cancelaron su asamblea, <i>Jim Lobe</i>	20
Guerra contra el terrorismo se pierde en la ONU, <i>Thalif Deen</i>	23
Tratado antiterrorista, lejos de la ratificación, <i>Thalif Deen</i>	25
Estados Unidos estrecha controles en Internet, <i>Diana Cariboni</i>	27
Estados Unidos presiona a Canadá para modificar política migratoria, <i>Mark Bourrie</i>	30
Lucha antiterrorista desconocerá libertades, <i>Gustavo Capdevila</i>	33
Jaque a las libertades civiles, <i>Yojana Sharma</i>	35
Libertades, una baja de guerra, <i>Samanta Sen</i>	38
Clamor contra la guerra, <i>Satya Sivaraman</i>	40
Encuestas internacionales contradicen a Bush, <i>Abid Aslam</i>	42
Alianza civil contra excesos del antiterrorismo, <i>Jim Lobe</i>	44
Pacifistas reman contra corriente, <i>Yojana Sharma</i>	46
La televisión patriota, <i>Jim Lobe</i>	49
Neonazis señalados por atentados con ántrax, <i>Ranjit Devraj</i>	52
Ley de patentes agrava amenaza de antrax. <i>Ranjit Devraj</i>	55
Triste vigilia de árabes y asiáticos, <i>Akhilesh Upadhyay</i>	57
Un país rigurosamente vigilado, <i>Jim Lobe</i>	59

Dolor afgano

Otra guerra amenaza a un país devastado, <i>Nadeem Yaqub</i>	65
Afganos se defienden con armas estadounidenses, <i>Ranjit Devraj</i>	68
Para Gran Bretaña todo afgano es posible terrorista, <i>Samanta Sen</i>	70
La amapola financia al Talibán, <i>Ranjit Devraj</i>	72
Talibán conserva apoyo en la población saudita, <i>N. Janardhan</i>	74
ONU se prepara para asistir a millones de personas, <i>Thalif Deen</i>	77
No basta con mermelada y mantequilla, <i>Samanta Sen</i>	79
Choque de intereses complica sucesión del Talibán, <i>Ranjit Devraj</i>	81
Civiles con valor estratégico, <i>Nadeem Yaqub</i>	83
ONU acusada de usar alimentos como arma, <i>Thalif Deen</i>	86

Designios de Estados Unidos en Afganistán son una incógnita, <i>Jim Lobe</i>	88
Disputa por el control de Afganistán, <i>Praful Bidwai</i>	91
Discrepancias sobre el futuro de Afganistán, <i>Mushahid Hussain</i>	94
Se cierra la principal puerta de salida de los refugiados, <i>Muddassir Rizvi</i>	96
El gobierno de Pakistán jaqueado, <i>Muddassir Rizvi</i>	99
El mundo musulmán contra ampliación de guerra, <i>N. Janardhan</i>	101
En Pakistán ex-mujaidines se unen contra Talibán, <i>Nadeem Yaqub</i>	103
ONU alerta sobre posible matanzas de civiles, <i>Gustavo Capdevila</i>	106
Entre la guerra y el hambre, <i>Nadeem Iqbal</i>	108
El paso del tiempo conspira contra Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	110
Pacifistas entre dos fuegos, <i>Nadeem Iqbal</i>	112
 Encrucijada latinoamericana	
Atentados propagan ondas de tensión, <i>Diego Cevallos</i>	119
Tragedia latinoamericana en Nueva York, <i>Kintto Lucas</i>	121
El TIAR renace en los escombros de las torres gemelas, <i>Gustavo González</i>	125
Todos contra los árabes, <i>Mario Osava</i>	128
América Central se adhiere a la guerra, <i>Néfer Muñoz</i>	130
Otra víctima de los ataques, <i>Néfer Muñoz</i>	133
Heridas en la aviación, <i>Yojana Sharma</i>	135
Integración postergada por tensión mundial, <i>Patricia Grogg</i>	138
Ruego peruano, <i>Abraham Lama</i>	140
Inseguridad favorece fuga de capitales, <i>Andrés Cañizález</i>	142
Ataque a Afganistán atrasa reactivación, <i>Gustavo González</i>	144
Fragmentado apoyo latinoamericano, <i>Diego Cevallos</i>	147
En Argentina víctimas de atentados piden evitar venganza, <i>Marcela Valente</i>	150
Fidel Castro exige el cese del terrorismo desde Estados Unidos, <i>Dalia Acosta</i> ...	153
Fidel Castro adhiere a todos los acuerdos antiterroristas, <i>Patricia Grogg</i>	155
Remesas de emigrantes cubanos amenazadas, <i>Dalia Acosta</i>	157
En Ecuador caen remesas de emigrantes tras los atentados, <i>Kintto Lucas</i>	161
Crisis internacional amenaza solidez económica, <i>Gustavo González</i>	163
Triple frontera de Brasil, Argentina y Paraguay es un barril de pólvora, <i>Mario Osava</i>	165
Máscaras de Bin Laden y Bush para animar fiestas mexicana, <i>Diego Cevallos</i> ...	168
Emigrantes de México en la guerra y el gobierno en la diplomacia, <i>Diego Cevallos</i>	170
Atentados hieren relación bilateral entre Estados Unidos y México, <i>Diego Cevallos</i>	172
Crece cerco en torno de emigración a Estados Unidos, <i>Diego Cevallos</i>	174
Atentados encienden la luz roja en el turismo, <i>Diego Cevallos</i>	176
Bioterrorismo enciende alarmas en América Latina, <i>Diego Cevallos</i>	179
INTER PRESS SERVICE.....	183

JAQUE A LAS TORRES

Terror real como espectáculo mayor

MARIO OSAVA

Corresponsal de IPS en Río de Janeiro.

Los trágicos atentados terroristas en Estados Unidos fortalecen la teoría sobre la creciente confusión o fusión entre la vida y el mundo del espectáculo, entre realidad y ficción.

La sensación generalizada en el mundo fue que la televisión mostraba el martes 11 de septiembre la continuación o variante de películas producidas por Hollywood, en las que Nueva York y Washington aparecen como blancos frecuentes del terror procedente de fuera del país. El filme “Día de la Independencia” es un ejemplo reciente.

Las grandes tragedias reales se convirtieron en espectáculos imbatibles en cantidad de audiencia, desde la guerra del Golfo, en 1990, cuando los bombardeos estadounidenses fueron exhibidos en vivo por la televisión globalizada.

La muerte en 1997 de la princesa británica Diana de Gales, fue otro caso de esta nueva serie. Los aviones penetrando los edificios del World Trade Center, de Nueva York, constituyen escenas cuya superación dramática es difícilmente imaginable, por su aterradora realidad. Algo similar sucedió con las imágenes del Pentágono (Departamento de Defensa) ardiendo.

Es de suponer que los terroristas, capaces de actuar con la precisión operativa demostrada, también previeron potenciar el impacto de sus acciones a través de los medios de comunicación.

El primer ataque atrajo los reporteros y ocurrió con la antelación necesaria para que el segundo fuese plenamente registrado por los camarógrafos, desde todos los ángulos, e incluso transmitido en vivo. El hecho concentró todos los elementos atractivos de una película, agrandados por la sorpresa absoluta y por tratarse de un drama real.

El resto lo hizo la magnitud sin precedentes del acto terrorista, con miles de muertos de distintas nacionalidades y la suspensión de vuelos en Estados Unidos, estableciendo vínculos concretos con la población de numerosos países.

Las fuertes emociones provocadas suman desde el temor al riesgo de fuente desconocida, la sensación de inseguridad generalizada, el suspenso an-

te la posibilidad de un nuevo golpe, la expectativa de represalias estadounidenses y el drama de las personas desaparecidas.

La atención cautiva perdurará por semanas. Durante muchos días se mantendrá la esperanza de encontrar sobrevivientes bajo los escombros y el trabajo de identificar cuerpos, mientras los países de origen de las víctimas estarán pendientes de noticias sobre los inmigrantes y turistas que estaban en Nueva York.

También se sumarán las informaciones y especulaciones sobre los posibles autores del múltiple atentado y las consecuencias políticas, militares y económicas.

Los comentarios emitidos tras el impacto inicial de los terribles actos terroristas abundaron en calificarlos de divisor de la historia, en afirmar que “el mundo ya no será el mismo”. La idea del “día después”, que es cinematográfica, nunca estuvo tan presente.

Los noticieros de la televisión acapararon la atención en Estados Unidos y en el resto del mundo, ampliando el dominio de ese medio de comunicación masiva en el mundo del entretenimiento, restando espectadores al cine, el teatro, los deportes y otras actividades durante varios días.

Curiosamente, es Estados Unidos el país que más cultivó la “industria del miedo” en la ficción, con películas y novelas que podrían inspirar atentados tan sorprendentes como los ocurridos el 11 de septiembre, una fecha que ya asombraba el mundo como el día del golpe militar que inauguró en 1973 la dictadura del general Augusto Pinochet en Chile.

Las más variadas formas de actuación terrorista amenazando las instituciones y ciudades del país fueron llevadas a las pantallas y libros estadounidenses, además de maremotos, invasiones de gorilas gigantes, como King Kong, y de extraterrestres, el ataque de virus mortales y otras catástrofes.

Los secuestros de aviones, incluso uno que transportaba el presidente de Estados Unidos, son numerosos en las películas de Hollywood. También son frecuentes las acciones de terroristas extranjeros, especialmente, palestinos y árabes en general, que amenazan ese país, como en “Nueva York sitiada”.

En muchos filmes las coincidencias con la realidad causan pavor. El último caso es el de una serie de la cadena de televisión Fox, “Pistoleros solitarios” (Lone Gunmen), que se exhibe desde agosto y cuya trama es un plan terrorista para estrellar un avión contra las torres gemelas del World Trade Center. También la literatura estadounidense explota el terror que acecha el país. Tom Clancy en “Deuda de honor” (Debt of honour), publicado en 1994, imagina un conflicto entre Estados Unidos y Japón. La historia cuenta el trasfondo del ataque de un piloto de aviones comerciales japonés, que perdió un hi-

jo en la guerra y llena de explosivos un Boeing para lanzarse como un “kamikaze” contra el Capitolio, sede del Congreso en Washington. Además, Estados Unidos ofreció en el plano de la ficción *The Truman Show*, una película en que los productores de una serie de televisión presentaban la vida y el comportamiento de un hombre común, desde su nacimiento. La transformación de la vida en espectáculo, como una película, es tratada por el crítico de cultura Neal Grabler en su libro “Vida, la película” (*Life, the movie*).